
HISTORIA

Pedro CANISIO, *Doctrina cristiana* (edición crítica, estudio y notas de Rafael Zafra Molina), Palma de Mallorca: Olañeta (Medio maravedí), 2014, 266 pp., 14,5 x 21, ISBN 978-84-9716-897-7.

Pedro Canisio (1521-1597), el santo jesuita que ayudó a afrontar y encauzar la Reforma protestante en tierras germánicas, tuvo siempre un estilo dialogante y misionero al mismo tiempo –tal como recordaba Benedicto XVI–, y supo reproponer en su época la centralidad del trato con Jesucristo en la oración, la palabra de Dios y la celebración litúrgica. Recibió el título por parte de León XIII de «segundo apóstol de Alemania», siguiendo así al primer evangelizador san Bonifacio. La cuidadísima edición que reseñamos está a cargo de un investigador del Grupo de investigación del Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. En ella se contiene la *Suma de la doctrina cristiana*, el *Catecismo breve* y el *Catecismo mínimo*, acompañados de numerosas reproducciones de ilustraciones de la época. Como frontispicio se ofrece también la catequesis de Benedicto XVI sobre el santo de origen holandés (9.II.2011).

En la «Presentación», el editor pondera las obras del Canisio («se ha llegado a decir que es el libro más editado después de la Biblia», p. 20*), a la vez que recuerda el desconocimiento actual de su obra, a pesar de la gran influencia que tuvo en su tiempo. El «Estudio introductorio» esclarece que la *Suma* (1554) es el texto que le

fue encargado por el concilio de Trento al santo jesuita para resumir la doctrina cristiana, teniendo en cuenta las cuestiones teológicas que había suscitado la Reforma. Ante la tardanza del futuro *Catecismo romano* (1566), le fue pedido al Canisio redactar estas tres síntesis doctrinales, que fueron publicadas entre 1555 y 1558. El que fue profesor de Viena e Ingolstadt ofrecía allí una réplica positiva a los catecismos mayor y menor de Lutero (1529 y 1527, respectivamente).

En la estructura de sus exposiciones doctrinales, nuestro autor sigue el orden septenario del *Enchiridion* de san Agustín, según los bloques temáticos del credo, padrenuestro, mandamientos y sacramentos, a los que se suman los pecados, las virtudes y las bienaventuranzas, así como un apéndice de la *Suma* sobre la doctrina de la justificación a partir de la edición de 1566. Si comparamos con los catecismos de Lutero (mandamientos, credo, padrenuestro y sacramentos) y con los de Pío V y Juan Pablo II, es decir, de Trento y Vaticano II (credo, sacramentos, mandamientos y padrenuestro), podríamos sacar interesantes consecuencias teológicas y doctrinales que el editor lógicamente no aborda. Sí apunta, sin embargo, la relación del editado catecismo con los de Astete, Ripalda, Ca-

rranza, Belarmino y Juan de Ávila, que aportan interesantes sugerencias históricas. En definitiva, todo un acontecimiento editorial para preparar con amplitud el

quinto centenario de la ruptura de Lutero con Roma, en 2017.

Pablo BLANCO

Ian KER, *Newman on Vatican II*, Oxford: Oxford University Press, 2014, 167 pp., 14,5 x 22, ISBN 978-0-19-871752-2.

Es un lugar común referirse al Beato John Henry Newman como un «precursor» o incluso como «el Padre del Vaticano II». Una razón que avala esa afirmación es la influencia estrecha de la doctrina del converso inglés sobre algunos documentos conciliares, como *Dei Verbum* 8, en relación al desarrollo dogmático, *Lumen gentium* o *Dignitatis humanae*. Otro factor más indirecto, pero no de menor importancia, es su influjo sobre los protagonistas de la renovación de la teología católica del siglo XX, muchos de los cuales intervinieron en las sesiones conciliares. No hay que olvidar que un siglo antes de que esta renovación se pusiera en marcha, el Newman anglicano y su Movimiento de Oxford ya habían emprendido un camino de búsqueda de las fuentes del cristianismo original, a través del estudio de las Escritura y de los Padres. Ello contribuyó a la simpatía intelectual que Newman despertó en los teólogos de la llamada «Nouvelle Théologie» y en otros pastores e intelectuales participantes en el Concilio.

A los cincuenta años del evento conciliar, Ian Ker –experto newmaniano y autor de una magistral biografía intelectual del converso inglés– se propone en este ensayo indagar en las enseñanzas conciliares así como en su posterior interpretación, a la luz del pensamiento y los escritos del cardenal Newman.

Con palabras de Avery Dulles, Ker advierte en la Introducción del peligro de interpretar a Newman fijándose sólo en al-

gunas citas de sus obras: «Newman no puede ser estudiado a base de fragmentos, sino sólo por la comprensión de su entero pensamiento» (p. 2). Este error explica que algunos autores se hayan apropiado de Newman como aval y defensa de su propia interpretación del Concilio, ya sea ésta liberal o tradicionalista. Sin embargo, Newman no fue nunca un hombre de partido, ni en lo político ni en lo religioso. Ker desea mostrar su auténtico talante teológico donde la apertura de mente y la fidelidad al Evangelio hacen a su teología innovadora y tradicional al mismo tiempo. Considera que Newman estuvo siempre abierto al desarrollo y a la reforma, pero se mostró igualmente inquebrantable a la hora de reconocer que todo cambio o progreso debe ser conforme a la tradición de la Iglesia. La tesis de Ker es que Newman se habría situado sin duda en una interpretación del Vaticano II según la «hermenéutica de la reforma en la continuidad» y no en una «hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura», según ha expresado atinadamente Benedicto XVI.

Ésa es la cuestión que prevalece a lo largo de todo el ensayo, de manera especial en los dos primeros capítulos: *The Conservative Radical* (cap. 1) y *The Hermeneutic of Change in Continuity* (cap. 2). En el capítulo 3 (*Towards a Theology of Council*), Ker se propone evidenciar las luces que la enseñanza newmaniana acerca del desarrollo de la doctrina arrojan sobre el significado y las implicaciones del Concilio Vaticano II.